

## Carta en Ocasión del Año de la Vida Consagrada 2014-2015



Queridos hermanos

Aprovecho esta oportunidad para agradecer sinceramente a todos por vuestro compromiso como personas consagradas y por ser testigos de Jesús y de la Buena Nueva del Reino de Dios mientras celebramos el Año de la Vida Consagrada.

Me tocó estar presente en la reunión de los Superiores Generales con el Papa Francisco en Roma en Noviembre del 2013 cuando, al final de la reunión, anunció el Año dedicado a la Vida Consagrada. Durante la reunión, el Papa respondió a las preguntas que se le hicieron sobre la Vida Consagrada, habló de modo franco, abierto y desde la profundidad de su corazón. Para mí fue un compartir honesto de un hombre que ha dedicado su vida al seguimiento de Jesús como persona consagrada y que, al mismo tiempo, quiso confiarnos los desafíos humanos y las luchas que ha vivido en esta misión con absoluta confianza y abandono en el Dios que llama.



Como el Papa Francisco, también nosotros hemos comprometido nuestras vidas para seguir a Jesús Crucificado en la vida consagrada como Pasionistas y también conocemos las luchas que tenemos que enfrentar debido a los cambios, a los desafíos, a las expectativas y a las influencias que vienen en y desde el mundo. Todo esto es inevitable, pero tenemos que confiar en Dios que nos ha llamado y que nos ha prometido caminar junto a

nosotros a lo largo de todo nuestro viaje. De vez en cuando es bueno e, incluso necesario, hacer una revisión de la realidad. El Año de la Vida Consagrada nos invita a enfocar y a hacer un balance de la vida a la que Dios nos ha llamado y al que hemos dado nuestro “fiat”.



Personalmente yo no veo este año como un tiempo donde se nos pida leer o escribir más cosas sobre la Vida Consagrada. Antes bien, Yo veo este año como una celebración de esta vida gozosa y como una oportunidad de renovación – una oportunidad para enfocar específicamente nuestra vocación de seguir a Jesús en un modo específico de vida al que nosotros nos referimos comúnmente cuando hablamos de la ‘Vida Religiosa’. La Congregación para los Institutos de Vida

Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), nos invita a “Reflexionar en este tiempo de gracia que hemos recibido para que lo vivamos...”

Esta ‘oportunidad de renovación’ y ‘tiempo de gracia’ nos exige una respuesta personal y comunitaria. Estamos viviendo la vida consagrada día a día. ¡Es nuestra vida! Cada uno de nosotros tiene mucho de dónde reflexionar y muchas experiencias que compartir respecto a este modo en el que vivimos cada uno de nuestros días. Exhorto a todos para que personalmente durante este año busquen darle tiempo a la ‘memoria’: no solo para recordar o refrescar la mente, sino para que hagamos presente una vez más la experiencia de nuestra primera llamada y revivamos el fervor y el fuego de nuestro primer deseo que comprometió proféticamente nuestra vida con Cristo. Exhorto además a que busquemos el tiempo para compartir nuestras experiencias y reflexiones con los demás miembros de la comunidad.



Existe una vasta cantidad de rico material disponible para nuestra reflexión, basado en el pensamiento del Papa Francisco y que ha sido publicado por la CIVCSVA en preparación al Año de la Vida Consagrada incluyendo la Carta Apostólica del Santo Padre. Además, la oficina del Secretario General pondrá regularmente reflexiones en nuestra página web [www.passiochristi.org](http://www.passiochristi.org) Os invito y os animo para que, a lo largo de este Año, utilicen este material personal y comunitariamente como un ‘alimento para la reflexión’.

El deseo del Papa Francisco es que los religiosos sean auténticos y gozosos testigos del Evangelio y que sigan el camino de la santidad sin dejar de ser genuinamente humanos con corazón, amor y compasión, que sean conscientes de sus fortalezas y debilidades y que incondicionalmente se comprometan a seguir a Jesús, así como es presentado en los evangelios.

Que este año se profundice nuestra amistad con Cristo a través de nuestra relación con la oración y con la misión para que podamos reflejar su luz en nuestro mundo. Que podamos crecer en libertad para amar a través de una vida genuina y dando testimonio de los consejos evangélicos – pobreza, castidad y obediencia – y de manera especial, nuestro voto de mantener viva la memoria de la Pasión.

Fraternalmente,

**P. Joachim Rego, C.P.**  
Superior General